

*El rescate de cautivos en África.
A propósito de las redenciones de la Orden de la Merced
en Argel y Túnez durante los años 1723-1725*

Cinzia Buccianti
Universidad de Siena

Introducción

El rescate de los esclavos, es decir la concesión de la libertad a través del pago del precio convenido, se realiza tanto por personas privadas como por instituciones de diferente naturaleza (preferentemente de carácter religioso, pero también civil), con modalidades diversas según los países y los momentos históricos. A nivel general el problema de la redención de cautivos se inserta como un aspecto importante en las relaciones entre la Cristiandad y el Islám, Europa y el Norte de Africa durante los siglos XVI al XIX, no sólo a nivel social, como una de las consecuencias más relevantes de la guerra corsaria y de la presencia de esclavos a ambas orillas del Mediterráneo, sino también en términos económicos.

El curso o, hablando en términos más generales, la piratería en el Mediterráneo era una práctica tan antigua y arraigada que se aceptaba como una inevitable ley del mar, tanto por la parte musulmana como por la cristiana¹. Protagonistas de esta economía corsaria fueron en diferentes tiempos, de un lado, los venecianos y liorneses, los pisanos y genoveses, los provenzales y catalanes, los valencianos y mallorquines²; del otro y durante los tiempos modernos fueron los berberiscos, es

¹ Cfr. C. MANCA, «Problemi aperti sul commercio e sul riscatto degli cristiani nel Mediterraneo dopo Lepanto», in *Africa*, 4 (1974) 549-572. Para una visión panorámica sobre el curso y la piratería en el Mediterráneo cabe citar, entre otros, los trabajos de S. ANSELMI, «La guerra di corsa nel Mediterraneo nei secoli XVI-XVIII», en *Il Veltro*, 23 (1979) 197-213; E. CHURCHILL SEMPLÉ, «Pirate Coasts of the Mediterranean Sea», en *The Geographical Review*, 2 (1916) 134-151; E. COULET DU GARD, *La course et le piraterie en Méditerranée*, Paris 1980; O. ECK, *Seeräuberei im Mittelmeer*, Munchen-Berlin 1940; G. LÓPEZ NADAL, *El Corsario mallorqui a la Mediterrania Occidental, 1652-1698. Un comerç forçant*, Palama de Mallorca 1980; E. SOLE, *Un Mediterráneo de piratas: corsarios, renegados y cautivos*, Madrid 1988; A. TENENTI, *Venezia e i corsari (1580-1615)*, Bari 1961.

² Sobre el tema ver C. CARRERE, *Barcelone, centre économique, 1380-1462*, Paris 1967, pp. 63 ss. y 111 ss.; M. DEL TREPPO, *I mercanti catalani e l'espansione della Corona d'Aragona nel secolo XV*,

decir los habitantes de las tres ciudades-estados magrebíes de Argel, Túnez y Trípoli, designadas por los europeos con el nombre de «regencias» y con relaciones de dependencia más o menos estrictas del sultanato turco³.

El fin principal de la guerra corsaria era la captura de las embarcaciones y de los pasajeros, así como de la población costera; de este modo, millares de esclavos aflúan a las ciudades de ambas orillas del Mediterráneo para ser empleados en actividades agrícolas, artesanales, obras públicas y en la marina. Se apoderaban de todo aquello que tenía algún valor o utilidad: bienes de consumo de cualquier tipo y sobre todo de avituallamiento, obviamente del dinero y alajas, la carga de la nave, los útiles de mar y frecuentemente de la misma embarcación⁴.

Como se ha dicho, los hombres eran sin embargo el botín más frecuente y también la mercancía más preciada de las empresas corsarias cristianas y musulmanas. Salvatore Bono ha sintetizado eficazmente el rol y el peso económico que los esclavos asumen en la sociedad de acogida: «gli schiavi, cristiani o musulmani che fossero, in seguito alla spartizione del bottino potevano diventare proprietà pubblica o di privati, con conseguenze molto diverse. Ma proprio la loro condizione di oggetti, suscettibili dunque di essere venduti, comprati, donati, ereditati, conferiva agli schiavi una certa mobilità. In caso di esubero rispetto alle esigenze pubbliche, la autorità potevano vendere sul mercato un certo numero di schiavi offrendoli a privati, ovvero potevano cederli a uno stato estero che ne avesse in quei momento bisogno. Viceversa in alcune occasione i governi sollecitarono i privati, per non dire li costrinsero, a cedere gli schiavi in loro possesso»⁵.

Aunque la modalidad de captura de los esclavos, por tierra o por mar, era idéntica la efectuasen los cristianos o los musulmanes, también era similar el destino económico en la sociedad de acogida; sin embargo, las perspectivas de vida que se

Napoli 1972, pp. 421 ss.; J. HEERS, *Genes au XVe siècle. Activité économique et problèmes sociaux*, Paris 1961, pp. 300 ss.; J.E. LÓPEZ DE COCA, «Esclavos, alfaques y mercaderes en la frotera del mar de Alborán (1490-1516)», en *Hispania*, 38 (1978) 275-300. Después de Lepanto la guerra corsaria se convierte en un fenómeno prevalentemente musulmán y por la parte cristiana es ejercitada sobre todo por los caballeros de Malta: U. MORI UBALDINI, *La Marina del Sovrano Militare Ordine di San Giovanni di Gerusalemme di Rodi e di Malta*, Roma 1971; E. ROSSI, *Storia della Marina dell'Ordine di S. Giovanni di Gerusalemme, di Rodi e di Malta*, Roma 1926; J. SALVA, *La Orden de Malta y las acciones navales españolas contra turcos y berberiscos en los siglos XVI y XVII*, Madrid 1944.

³ Para una orientación general sobre el origen y desarrollo de los estados berberiscos me limito a señalar las obras de S. BONO, *I corsari barbareschi*, Torino 1964; P. HUBAC, *Les Barbaresques*, Paris 1949; G. FISHER, *Barbary Legend. War, Trade and Piracy in North Africa (1415-1830)*, Oxford 1957; y J. MONLAU, *Les Etats Barbaresques*, Paris 1973. Para una panorámica de la guerra corsaria en el Mediterráneo es de gran interés el reciente trabajo de S. BONO, *Corsari nel Mediterraneo. Cristiani e musulmani fra guerra, schiavitù e commercio*, Milano 1993. Por último, para un análisis estructural de la realidad berberisca resulta útil el estudio de C. MANCA, *Il modello di sviluppo economico delle città marittime barbaresche dopo Lepanto*, Napoli 1982.

⁴ Sobre los métodos, reglas y finalidad de la guerra corsaria ver S. BONO, *I corsari barbareschi*, cit. passim.

⁵ S. BONO, *Corsari nel Mediterraneo*, cit. p. 196. Para una visión sobre el tráfico de esclavos en el ámbito mediterráneo durante la Edad Moderna ver el trabajo de J. MATHIEX, «Trafic et prix de l'homme en Méditerranée aux XVIIe et XVIIIe siècles», en *Annales. E.S.C.*, IX (1954) 157-164.

abrían a unos y otros eran muy diferentes según se tratase de europeos en el Magreb o de magrebíes en Europa. Los esclavos cristianos que llegaban a Argel, Túnez, Trípoli, Salé⁶ u otras ciudades marroquíes eran encerrados en los baños y, aunque se les emplease en actividades productivas, constituían un valor económico en sí mismo, en cuanto que el objetivo primario de los musulmanes era el de obtener el rescate⁷. Al contrario, los esclavos musulmanes que se encuentran cautivos en las ciudades o puertos españoles, italianos o franceses, se destinan mayoritariamente a los trabajos del remo y se emplean en todo tipo de actividad; sólo una pequeña parte se canjea por esclavos cristianos prisioneros en Berbería y, por tanto, era mínimo el porcentaje de ellos que puede esperar ser rescatado⁸.

Se ha dicho anteriormente que el rol económico de los esclavos en Berbería viene determinado fundamentalmente por el rescate que algunos privados o instituciones europeas están dispuestos a pagar por su liberación. En Italia, por ejemplo, durante toda la época moderna la tarea de rescatar a los cautivos cristianos está encomendada a sociedades creadas expresamente por los gobiernos y los soberanos para organizar las redenciones: tales fueron la Archicofradía de Santa María de la Nieve de Bolonia⁹, la Compañía de la Piedad de Luca¹⁰, la Archicofradía para la

⁶ Sobre los corsarios de Salé ver R. COINDREAU, *Les corsaires de Salé*, Paris 1948; A. SÁNCHEZ PÉREZ, «Los moriscos de Hornachos, corsarios de Salé», en *Revista de Estudios Extremeños*, 1 (1964) 93-146.

⁷ Aspectos sobre las condiciones y rescate de los esclavos cristianos en el mundo musulmán se pueden ver en G. GIACCHERO, *Pirati barbareschi, schiavi e galeotti*, Genova 1970; S. BONO, «La incursione dei corsari tunisini a Carloforte e il riscatto degli schiavi carolini (1798-1803)», en *Africa*, 15 (1960) 234-238; ID., *Siciliani nel Magreb*, Trapani 1992; S. CLISSOLD, *The Barbary Slaves*, London 1977; E.G. FRIEDMAN, *Spanish Captives in North Africa in the Early Modern Age*, Madison 1983; R. LOURIDO DÍAZ, «Hacia la desaparición de la esclavitud cristiano-musulmana entre Marruecos y Europa», en *Cuadernos de la Biblioteca Española de Tetuán*, 5 (1972) 47-80; E. LUCCHINI, *La merce umana. Schiavitù e riscatto dei liguri nel Seicento*, Roma 1990; C. PENZ, *Les captifs français du maroc au XVIIe siècle (1577-1699)*, Rabat 1944; W.H. RUDT DE COLLENBERG, *Esclavage et rançons des chrétiens en Méditerranée (1570-1600)*, Paris 1987.

⁸ Información sobre los esclavos musulmanes en Europa se puede ver en M. BARRIO GOZALO, «La esclavitud en el Mediterráneo Occidental en el siglo XVIII. Los esclavos del rey en España», en *Crítica Storica*, 17 (1980) 199-256; M. BELHAMISSI, *Les captifs algériens et l'Europe chrétienne*, Alger 1988; S. BONO, «Schiavi musulmani a Genova (secoli XVI-XVII)», en *Genova-Mediterraneo-Atlantico nell'età moderna*, Genova 1990; ID., «Schiavi musulmani sulle galere e nei bagni d'Italia dal XVI al XIX secolo», en R. RAGOSTA (dir.), *Le genti del Mediterraneo*, Napoli 1981, pp. 837-857; ID., «Schiavi maghrebini in Italia e cristiani nel Magreb. Proteste e attestazioni per la reciprocità di trattamento», en *Africa*, 3 (1994) 331-351; ID., «Forniture dall'Italia di schiavi musulmani per le galere francesi (1685-1693)», en *Scritti in memoria di Paolo Minganti*, Cagliari 1983, pp. 83-97; U. de CASANOVA TODOLI, «Algunas anotaciones sobre el comportamiento de los esclavos moros en Mallorca durante el siglo XVII y un ejemplo de intercambio con cautivos cristianos», en *Bollettin de la societati Arqueologica Luliana*, XLI (1985) 323-332; C. PIZZA, *Schiavitù e guerra dei Barbareschi. Orientamenti toscani di politica transmarina (1747-1768)*, Milano 1983, en concreto pp. 89-99; V. SALVADORINI, *Traffici con i Paesi islamici e schiavi a Livorno nel XVII secolo: problemi e suggestioni in Livorno e il Mediterraneo*, Livorno 1978, pp. 206-255.

⁹ S. BONO, «Bolognesi schiavi a Tripoli nel sec. XVII e XVIII», en *Libia*, 3 (1954) 25-37.

¹⁰ M. LENCI, «Riscatti di schiavi cristiani dal Maghreb. La Compagnia della SS. Pietà di Lucca (secoli XVII-XIX)», en *Società e storia*, 31 (1986) 53-80.

redención de cautivos de Santa Maria la Nueva de Palermo¹¹, la Casa Santa de la redención de cautivos de Nápoles¹² y la Archicofradía del Golfalone de Roma¹³. Con una finalidad similar también surgen cofradías laicas o religiosas en otros estados europeos «molto lontano, sia ad Amburgo che a Lubecca, le cui genti di mare frequentavano regolarmente il Mediterraneo e rischiavano di incappare nei corsari, venne organizzata nei primi decenni del Seicento una efficiente Sklavenkasse»¹⁴.

Por otra parte, durante toda la época moderna continuaron actuando las órdenes religiosas de la Merced¹⁵ y de los trinitarios¹⁶ que se habían fundado en el medioevo para el rescate y la asistencia de los cautivos cristianos en tierras musulmanas. Trinitarios y mercedarios actuaron con este fin hasta finales del siglo XVIII y fueron especialmente activos los religiosos de las provincias de España y Francia, que van con gran asiduidad a las ciudades corsarias del norte de África y retornan a su patria con centenares de conciudadanos redimidos.

Las fuentes

El objeto del presente trabajo se centra en el examen de las redenciones llevadas a cabo por los padres mercedarios de las provincias de la Corona de Castilla en Argel durante los años 1723 y 1724 y en Túnez en 1725. No pretendo ni me interesa ofrecer una descripción de las redenciones, sino afrontar el tema en términos de un análisis estadístico-cuantitativo¹⁷.

Los datos para su elaboración se han tomado de las actas de las redenciones compiladas por el redentor mayor de la Orden, padre Melchor García Navarro, que fue quien organizó las tres misiones. Más allá de la crónica de los acontecimientos redactada por el religioso y que puede tener un valor modélico de cómo se realizaban las redenciones en los siglos XVII y XVIII, para mis fines resultan sobre todo importantes los documentos compilados para tramitar y negociar materialmente el

¹¹ G. BONAFFINI, *La Scilia e i Barbareschi. Incursione corsare e riscatto degli schiavi (1570-1606)*, Palermo-Sao Paulo 1983; ID., *Sicilia e Tunisia nel secolo XVII*, Palermo-Sao Paulo 1984; ID., *La Scilia e il mercato degli schiavi alla fine del '500*, Palermo-Sao Paulo 1983.

¹² G. BOCCADAMO, *La redenzione dei cattivi a Napoli nel Cinquecento*, Napoli 1985.

¹³ S. BONO, *I corsari barbareschi*, cit., pp. 286-299 y 456-463.

¹⁴ S. BONO, *Corsari nel Mediterraneo*, cit., p. 205.

¹⁵ J.A. GARI Y SIUMELL, *Historia de la redención de cautivos cristianos realizadas por los hijos de la Orden de la Merced desde su fundación hasta nuestros días, con el catálogo de los martires de la misma*, Barcelona 1873.

¹⁶ P. DESLANDRES, *L'Ordre des trinitaires pour le rachat des captifs*, 2 vols., Toulouse-Paris 1903.

¹⁷ Sobre el tema ver S. BONO y E. BALLATORI, «Gli schiavi nel bagno di Livorno nel 1747», en C. SARNELLI CERQUA (dir.), *Studi arabo-islamici in onore di Roberto Rubinacci nel suo settantesimo compleanno*, Napoli 1985, pp. 87-106.

rescate¹⁸, entre los que se hallan los aspectos contenidos en el estudio y los datos utilizados para elaborar los cuadros. Estos fueron redactados por el padre García Navarro sobre la base de las declaraciones de los cristianos cautivos en los baños de las dos ciudades berberiscas. Tales declaraciones fueron registradas independientemente de que el declarante fuera incluido o no en el rescate y, por tanto, representan una especie de censo de los esclavos cristianos existentes en Argel y Túnez en los años indicados. Los datos anotados en el momento de la declaración son los siguientes: nombre y apellidos, lugar de nacimiento, edad, duración del cautiverio en años, beneficiario del rescate, precio del rescate en pesos y lugar donde había sido capturado¹⁹.

El número de cautivos y los rescatados

Los datos registrados en el cuadro primero permiten hacer una primera valoración de conjunto del éxito de la actividad de las redenciones que se realizan durante el trienio examinado: de los 1.069 cautivos cristianos censados por el padre García Navarro se rescata a 462, lo que supone el 43,2 por 100 del total. Gran parte de las redenciones se negocian con éxito en Argel durante la primera de las tres misiones, en la que se consigue la libertad de 274 europeos. Menos afortunada, tanto en términos absolutos como en relación al total de los cautivos cristianos presentes en la ciudad en aquel año, fue la redención de 1724, pues sólo se rescató a 105 de los 274 potenciales. Por otra parte, es evidente que Argel, además de ser la ciudad donde más frecuentemente recalaban los cautivos españoles víctimas de la piratería africana, también era la plaza donde se podía negociar con más posibilidades de éxito una redención²⁰. Aunque la limitación de las series históricas disponibles no permiten formular hipótesis conclusivas, el cotejo con los resultados de la misión de 1725 para la liberación de los cautivos existentes en Túnez puede ofrecer un término de comparación: en aquella ocasión los padres mercedarios consiguen rescatar sólomente 83 esclavos cristianos sobre un total de 370 existentes en la ciudad, lo que únicamente representa el 22,4 por 100 del total²¹.

¹⁸ Las tres relaciones del padre García Navarro, acompañadas de los documentos más importantes de la redención (obligaciones, salvoconductos, licencias, patentes, cuentas, etc.), fueron publicadas por el padre Manuel Vázquez Pajaro el año 1946 en Madrid: Fr. Melchor GARCÍA NAVARRO, O. de M., *Redenciones de cautivos en África (1723-1725)*, edición, prólogo y notas por Fr. Manuel Vázquez Pajaro, O. de M., Madrid 1946.

¹⁹ *Ibidem*, pp. 489-511, 531-545 y 559-577.

²⁰ Los datos para confeccionar el cuadro se han tomado de *Ibidem*, pp. 489-511, 531-545 y 559-577.

²¹ *Ibidem*, p. 10 del Prólogo.

Cuadro 1
Cautivos censados

Año	Rescatados		No rescatados		Total	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%
1723	274	64,47	151	35,53	425	100
1724	105	38,32	169	61,68	274	100
1725	83	22,43	287	77,57	370	100
Total	462	43,22	607	56,78	1.069	100

Desde una óptica de una visión de conjunto, he creído conveniente distribuir el total de los esclavos censados (1.069) en base al lugar de captura y al lugar de nacimiento. La frecuencia con que el nombre de algunas poblaciones se repite permite diseñar una especie de mapa, por una parte, de las áreas geográficas, españolas o no, más golpeadas por las correrías de los berberiscos y, por otra, de las poblaciones de la cuenca mediterránea que soportan el mayor peso de este azote. El cruce de ambos datos no ofrece siempre resultados idénticos en razón del particular ambiente en que se verifican las razias corsarias, pero sí que aporta datos de gran interés.

Procediendo al análisis de la distribución de los esclavos por el lugar de captura (ver cuadro 2) y colocando aparte el importante grupo de aquellos que el autor de las relaciones no ha podido indicar con exactitud las circunstancias de su captura -en algunos casos falta la indicación de la palabra «apresado», en otros la declaración es tan genérica que no puede situarse en un lugar geográfico concreto-, que asciende a un total de 280 casos, destacan sobremanera Orán con 178 casos y Melilla con 59. No se debe olvidar que los presidios españoles del Norte de África²² representaban una rica fuente de aprovisionamiento de esclavos para los berberiscos, pues el estado de guerra latente entre las guarniciones españolas y las tropas musulmanas de las zonas circundantes daba lugar a que ambas partes estuvieran en constante peligro de caer prisioneras del enemigo. Por ejemplo, el alto número de esclavos capturados en Orán encuentra su justificación en el hecho de que la ciudad fue conquistada por los moros en 1708 -que la ocupan hasta que la reconquistan los españoles en 1732-, y reducen a la esclavitud a gran parte de los soldados y de los habitantes civiles de la plaza fuerte²³. El padre Vázquez Pájaro indica que cerca de cinco mil españoles cayeron en manos de los berberiscos en aquella ocasión y para obtener su liberación la orden de la Merced organizó felizmente nueve redenciones en la ciudad de Argel y tres en

²² A título meramente informativo se recuerda que al inicio del siglo XVIII España dispone de varias plazas fuertes en la costa africana del Mediterráneo Occidental: Ceuta, Alhucemas, Melilla, Mazalquivir y Orán.

²³ J. CAZENNAVE, «Les Présides espagnols d'Afrique, leur organisation au XVIIIe siècle», en *Revue Africaine*, 63 (1922) 225-269 y 457-488.

Túnez²⁴. Con menor frecuencia son golpeadas las otras posesiones africanas de la monarquía, entre las cuales sólo Ceuta -en la que se registran 21 capturas- puede hacer suponer una actividad corsaria no episódica por parte de los berberiscos.

Cuadro 2.1
Distribución de los cautivos según el lugar de captura

Lugar	Número	%
Berbería	47	4,40
España	569	53,23
Francia	16	1,50
Grecia	5	0,47
Italia	78	7,30
Inglaterra	7	0,65
Portugal	18	1,68
Otros	49	4,58
No identificados	280	26,19
Total	1.069	100,00

En segundo lugar se examinan las zonas de la península Ibérica donde mayor incidencia tiene la piratería africana. Procediendo de norte a sur a lo largo del litoral mediterráneo, las ciudades que registran mayor número de capturas son Barcelona (24), Tarragona (11), Valencia (26), Alicante (21), Cartagena (8), Almería (14), Málaga (7) y la colonia inglesa de Gibraltar (9). Más allá de Estrecho los ataques berberiscos son mucho menos frecuentes. Sólo las ciudades de Cádiz y Lisboa adquieren cierto relieve. Hay que recordar también los esclavos capturados en diferentes localidades del archipiélago de las Baleares, muchos de los cuales declaran como lugar de captura Mallorca (13).

²⁴ Las redenciones en Argel se realizaron en los años 1709, 1711, 1713, 1717 (2), 1723, 1724, 1725 y 1731. Las tres de Túnez se negociaron en 1725, 1726 y 1729. Cfr. M. GARCÍA NAVARRO, op. cit., pp. 9-10.

Cuadro 2.2

Distribución de los capturados en España por espacios geográficos regionales

Región	Número	%
Andalucía	89	15,64
Asturias	8	1,41
Baleares	22	3,87
Canarias	13	2,29
Cataluña	58	10,19
Galicia	13	2,28
Murcia	14	2,46
País Vasco	1	0,18
Presidios africanos	272	47,80
Valencia	79	13,88
Total	569	100,00

La navegación en alta mar también aporta un discreto número de prisioneros a los sarracenos. En este sentido debe ser interpretado el dato relativo a las islas Canarias (13) y aquellos casos que indican de forma genérica «en el mar» (27). Teniendo en cuenta que las relaciones se redactaron en base a las declaraciones de los cautivos y que el término «costa» debe entenderse como el espacio marítimo cercano a tierra²⁵, se puede presumir que el número más importante de las capturas proviene de los ataques marítimos que se realizan contra las embarcaciones que navegan o faenan cerca de la costa.

Como última anotación quiero subrayar que un contingente de los cautivos censados por el padre García Navarro declaran como lugar de captura zonas marítimas no españolas: 30 de ellos son hechos prisioneros en las costas de Berbería, cuando practicaban el corso en embarcaciones privadas, armadas con la autorización del Estado²⁶. Otros habían sido llevados de más lejos, como por ejemplo de las costas italianas, siendo Génova (10) y Nápoles (13) las ciudades más castigadas.

La procedencia geográfica de los cautivos

En el cuadro tercero se analizan las frecuencias referentes al lugar de nacimiento de los cautivos. Parece superfluo constatar que, a parte de los casos en que el relator no ha sido capaz de anotar el país de nacimiento (en total 78 casos), las poblaciones que más sufren las capturas berberiscas son las españolas con 859

²⁵ *Ibidem*, p. 8.

²⁶ *Ibidem*, p. 9.

cautivos, igual al 80,4 por 100 del total, y en un nivel mucho más bajo las italianas con 88 casos y el 8,2 por 100 de los cautivos.

Cuadro 3.1
Distribución de los cautivos según el país de nacimiento

País	Número	%
Africa	4	0,37
Alemania	3	0,28
Dinamarca	2	0,19
España	859	80,36
Francia	6	0,56
Grecia	2	0,19
Holanda	5	0,47
Italia	88	8,23
Irlanda	1	0,09
Malta	11	1,03
Polonia	1	0,09
Portugal	9	0,84
Otros	78	7,30
Total	1.069	100,00

Pasando a una individualización en base a la ciudad de procedencia de los cautivos, el área geográfica constituida por la costa mediterránea de la península Ibérica se presenta como la zona más expuesta al travase de capital humano por obra del curso berberisco. Entre los puertos del litoral, siguiendo de norte a sur, encontramos Barcelona (32 esclavos), Valencia (55), Alicante (18), Cartagena(23), Almería (19) y Málaga (48). Un núcleo importante de los esclavos cristianos presentes en Túnez y Argel en los años de estudio está representado por nativos de los dos grandes archipiélagos de las Baleares y Canarias. En primer lugar destacan las islas Baleares, en cuyo ámbito sobresalen las cifras relativas a Mallorca (80) e Ibiza (22). Y en segundo lugar, también adquiere importancia el dato registrado para Canarias, pues 46 esclavos declaran ser naturales del archipiélago.

Cuadro 3.2
Distribución regional de los cautivos españoles por el lugar de nacimiento

Región	Número	%
Andalucía	210	24,45
Aragón	4	0,47
Asturias	17	1,98
Baleares	108	12,57
Canarias	46	5,35
Castilla la Nueva	28	3,26
Castilla la Vieja	17	1,98
Cataluña	151	17,58
Extremadura	7	0,81
Galicia	40	4,66
León	12	1,40
Murcia	63	7,33
Navarra	4	0,47
País Vasco	6	0,70
Presidios africanos	7	0,81
Valencia	139	16,18
Total	859	100,00

La distribución de los esclavos en base al lugar de nacimiento no presenta hasta aquí discrepancias sustanciales respecto al lugar de captura, ya examinado anteriormente. Sin embargo, es cierto que si se contabilizan en términos de valores absolutos, las frecuencias relativas de cada ciudad son más elevadas -y quizás en medida significativa- en la primera respecto a la segunda²⁷, aunque la geografía de las zonas de captura resulta sustancialmente análoga a las áreas de la proveniencia de los capturados. Analizados bajo este aspecto también los datos referentes a las ciudades italianas de Génova (26) y Nápoles (18) parecen confirmar el esquema general.

Donde sin duda las dos distribuciones muestran una divergencia mayor es en los datos que registran las dos ciudades españolas del litoral mabebrí, pues mientras Orán, Melilla y Ceuta representan los mayores mercados de aprovisionamiento de esclavos para las Regencias -al menos en los años estudiados-, es absolutamente irrisorio el número de los que se declaran nativos de aquellos lugares. La diferencia entre las dos declaraciones puede justificarse por el hecho de que las tres ciudades eran presidios españoles en tierra africana, que estaban habitados mayoritariamente por militares originarios en su casi totalidad de otras regiones de la monarquía.

²⁷ Hay que tener presente que en el cómputo de cada una de las frecuencias y del total de las dos distribuciones juega un rol importante el grupo de los «no identificados». Estos suman 77 si tomanos en consideración el lugar de nacimiento, pero suben a 280 cuando la variable indicada es el lugar de captura.

La edad de los cautivos

Nos interesa ahora examinar la variable de la edad, entendida como la edad indicada en el momento de la declaración -edad actual- y no como la edad de los esclavos al momento de la adquisición o captura, para obtener la cual es necesario ponderar los valores de la primera con los relativos a la duración -en años- de la esclavitud. En el cuadro cuarto se indica la distribución de los esclavos según la edad, con especificación de clases, nación de proveniencia y valor de la edad media en la última línea.

Una primera y genérica observación puede realizarse sobre la base de los datos totales expuestos en la última columna. En conjunto se trata de una población en la que los valores relativos a la edad se colocan en un nivel medio-alto, y en este sentido debe ser interpretado el dato relativo a la edad media del conjunto, igual a 39 años.

La distribución de los esclavos en base a las diferentes clases de edad confirma esta primera valoración. En efecto, si el 35,4 por 100 de la población esclava tiene una edad inferior a 35 años, casi la mitad de ella (49,9%) se coloca dentro de los dos tramos de 35-45 y 45-55 años, y el 13,6 por 100 recae en el grupo de los mayores de cincuenta y cinco años. El hecho de hallarnos ante una población servil de edad bastante elevada hace suponer que constituye una especie de residuo de una colectividad más numerosa. Suposición a la que no falta el soporte de la evidencia estadística y del análisis histórico. A este fin conviene anticipar el dato comprensivo relativo a la duración media de la cautividad, que es algo superior a los nueve años, según se analizará después. El valor de por sí no es demasiado elevado, pero es muy significativo si tenemos en cuenta el hecho de que en los nueve años que van de 1717 a 1725 se habían organizado cinco redenciones generales desde España hasta Túnez y Argel²⁸. Se puede ahora suponer que una cuota no pequeña de los esclavos censados en las dos ciudades berberiscas en los años estudiados representa el residuo de la población servil originariamente allí presente.

Cualquier ulterior observación puede realizarse sobre la base de la distribución de los esclavos según las naciones de proveniencia y la edad. Prescindiendo del análisis de los datos relativos a la edad media de aquellos grupos nacionales (franceses, alemanes, malteses, holandeses y portugueses) cuya exiguidad no consiente realizar una valoración significativa, se puede notar como la edad media del grupo de esclavos de nacionalidad española se coloca en unos niveles sustancialmente análogos a los valores de la edad media total (39,4 años), mientras que la del grupo italiano es sensiblemente inferior (36,2 años) y de forma mayoritaria (41 sobre un total de 88) se concentra en el grupo de individuos de edad inferior a 35 años.

²⁸ Cfr. M. GARCÍA NAVARRO, *op. cit.*, p. 10 del *Prólogo*.

Cuadro 4
Distribución de los cautivos según la edad por naciones de proveniencia

Clases de edad	Naciones de proveniencia						Total	
	España		Italia		Otras			
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
0-35	291	27,2	41	3,8	46	4,4	378	35,4
35-45	253	23,7	15	1,4	32	3,0	300	28,1
45-55	195	18,2	14	1,3	24	2,3	233	21,8
55-65	75	7,0	12	1,1	8	0,8	95	8,9
65- +	35	3,3	5	0,5	10	0,9	50	4,7
No ident.	10	0,9	1	0,1	2	0,2	13	1,2
Total	859	80,4	88	8,2	122	11,4	1.069	100,0
Edad media	39,4		36,2		37,0		39,0	

La duración del cautiverio

Ya se ha indicado que la duración media del cautiverio es algo superior a los nueve años (9,1 años), ahora conviene precisar que este dato es relativo al conjunto de la población de referencia, comprendida por los esclavos rescatados y aquellos que no obtuvieron la libertad en ninguna de las tres redenciones examinadas. Por eso, conviene subrayar que el carácter de duración de la esclavitud a que nos referimos se entiende como el período de tiempo transcurrido entre el momento de adquisición y la fecha de exoneración. Esto indica los años que los esclavos eran retenidos en los baños de Argel y Túnez, pero no expresa la duración media comprensiva de la esclavitud en aquella ciudad, que quizás fuera más elevada.

Como se puede observar en la lectura del cuadro quinto, la duración de la esclavitud difiere significativamente según se tomen en consideración los esclavos rescatados o aquellos que permanecen en cautividad. El valor medio de la variable se sitúa en 7,6 años para los primeros y en 10,2 años para los segundos. En este cuadro interesa notar que casi las tres cuartas partes de aquellos que habían declarado una duración de su cautiverio comprendida entre los 15 y 20 años (iguales al 18,1% del total de los esclavos censados) no se beneficiaron del rescate. Los datos registrados en el cuadro evidencian también que se rescataba con más frecuencia a los esclavos con una permanencia en los baños inferior a 10 años (273 rescatados frente a 237 que permanecen en cautividad), pero los datos se invierten si se considera el grupo con una duración de cautividad superior a los 10 años (212 individuos retenidos en las ciudades berberiscas contra 158 rescatados).

El análisis de la distribución de los esclavos en base a la duración de la esclavitud sugiere otras valoraciones. En primer lugar, se puede registrar que las dos clases de duración extrema (es decir, aquellas relativas a periodos de cautividad

inferiores a un año o superiores a 20) suman el 11,6 por 100 del total de las frecuencias y se concentran mayoritariamente en los dos intervalos de 1-5 años (28,9%) y 15-20 años (24,1%). Este último valor parece confirmar la hipótesis antes formulada de que nuestra población servil podía ser, al menos para un porcentaje no pequeño, el residuo de un grupo más amplio. En el mismo sentido puede ser interpretado el dato relativo a los esclavos con una permanencia en las dos ciudades berberiscas comprendida entre los 10 y 15 años (15%). Por el contrario, el 18,8 por 100 del intervalo 5-10 años puede ser acumulado a las frecuencias de los apartados precedentes, pasando a constituir el grupo de esclavos cuya permanencia media en estado de cautividad se coloca en niveles inferiores a la duración media comprensiva de la esclavitud (iguales al 54,4% del total).

Quedan por examinar los valores de la duración media de la esclavitud que vienen señalados para los diferentes grupos nacionales. Aunque en este caso, como ya se dijo al analizar la edad, el bajo número de casos reduce el valor explicativo de las variables relacionadas con algunos grupos nacionales, como los franceses, alemanes, malteses, holandeses y portugueses²⁹. Por lo que se refiere a los grupos nacionales más numerosos, la permanencia media de los españoles en esclavitud (9,0 años) está en perfecta consonancia con la media global, pero además este grupo, dada su importancia numérica, es el que influye de una manera decisiva en la determinación de los resultados generales. Ligeramente superior es el valor de la variable que se registra en el caso de los italianos (9,8 años).

Cuadro 5

Distribución de los cautivos según la duración de la cautividad por nación de nacimiento, modalidad de adquisición y país de proveniencia

Duración cautiverio (en años)	Rescatados		No Rescatados		Naciones prov.			Total	
	Nº	%	Nº	%	Esp. Nº	Ita. Nº	Otras Nº	Nº	%
0	30	2,8	42	3,9	65	3	4	72	6,7
1-5	156	14,6	153	14,3	240	25	44	309	28,9
5-10	117	10,9	84	7,9	162	20	19	201	18,8
10-15	68	6,4	92	8,6	130	19	11	160	15,0
15-20	65	6,1	193	18,1	213	11	34	258	24,1
20- +	25	2,3	27	2,5	36	8	8	52	4,9
No ident.	1	0,1	16	1,5	13	2	2	17	1,6
Total	462	43,2	607	56,8	859	88	122	1.069	100,0
Media caut.	7,6		10,2		9,0	9,8	9,4	9,1	—

²⁹ Llama la atención la elevada duración media de la esclavitud de los malteses (12,5 años), así como la alta edad media de este grupo (48,7 años), lo que indica la existencia de una subpoblación fuertemente caracterizada y en total contraste con las tendencias generales de las variables analizadas.

El rescate

Se ha escrito que «fra elementi significativo che ci sono offeriti per valutare il peso che il commercio degli schiavi cristiani ebbe nell'economia del tempo di cui si tratta (...) il prezzo occupa un posto centrale; ed è bene precisare subito che dobbiamo parlare, propriamente, d'un duplice prezzo: quello interno, fatto sul mercato barbaresco o, più in generale, turco, e quello esterno, di riscatto, fatto sul mercato internazionale»³⁰. Es casi superfluo subrayar que para nuestros fines el que adquiere mayor relieve es el segundo tipo de precio.

Desde un punto de vista general se puede afirmar que el fin del rescate era generalmente el poder devolver a su patria y al seno de su familia a los esclavos cristianos que estaban en Berberia, a cuyos fines se añadía en el caso específico de las redenciones la voluntad de sustraer a los cautivos de la influencia de la religión musulmana³¹.

Antes de proceder al análisis concreto de la dimensión financiera que el fenómeno del rescate asume en las tres redenciones que se examinan, conviene precisar que en la determinación del precio de los esclavos inciden, además de las variables registradas en el cuadro (edad, duración del cautiverio, etc.), otras características como las condiciones físicas o la extracción social, que no vienen registradas en las relaciones utilizadas. También conviene subrayar que las informaciones relativas al precio del rescate son disponibles para casi la mitad del conjunto analizado, mientras que para el 52,9 por 100 del total de los esclavos no consta este dato.

En el cuadro 6.1. se indica la distribución de los esclavos según la edad (expresada en tramos) y el valor del rescate (expresado en pesos); en la última línea se anota la edad media de los grupos de esclavos, identificados en base a los intervalos del valor del rescate. El primer elemento que se puede observar es la relación inversa que existe entre el precio del rescate y la edad media. Esto es particularmente evidente si se toman en consideración los grupos que acumulan un número elevado de casos. En efecto, la edad media se fija en 45,3 años para aquellos individuos que son rescatados por un precio comprendido entre 50 y 150 pesos (igual al 9,9% del total de los esclavos), en 39,8 años para los individuos que pertenecen al grupo identificado con el intervalo de valor del rescate situado entre 150 y 250 pesos (el 20% de los cautivos), en 31,7 años para aquellos liberados por el pago de un precio de 250 a 350 pesos (el 11,1% del total). El bajo número de casos que se observan en los otros intervalos del valor del rescate hace que sean singulares, caracterizados por valores excepcionales de una de las dos variables que pueden incidir profundamente en la

³⁰ C. MANCA, *Problemi aperti sul commercio...*, cit., p. 560.

³¹ Esto se aprecia especialmente a partir del siglo XVII, cuando en las motivaciones del rescate prevalecen razones humanitarias: cfr. J. MATHIEUX, *op. cit.*, pp. 160-163.

definición del perfil del grupo³² y, por tanto, los comportamientos que registran son escasamente significativos a nivel de una aproximación interpretativa global. Sin embargo, adoptando todas las cautelas posibles y como confirmación sólo parcial de la regla general, se puede observar que el grupo de esclavos rescatados por un precio inferior a 50 pesos tiene una edad media de 46,3 años (la más alta) y, por el contrario, los que fueron rescatados por un precio superior a 550 pesos tenían una edad media de 32,3 años (una de las más bajas).

Cuadro 6.1

Distribución de los cautivos por el valor del rescate según la edad

Clases de edad	Valor del rescate (en pesos)								Total	
	0-50	50-150	150-250	250-350	350-450	450-550	550- +	No ident.	Nº	%
0-24	3	3	24	46	4	9	8	86	183	17,1
25-34	3	13	56	18	3	3	2	97	195	18,2
35-44	1	33	56	28	6	1	1	174	300	28,1
45-54	1	36	51	15	3	2	1	124	233	21,8
55-64	4	13	21	6	1	0	0	50	95	8,9
65- +	4	8	6	4	0	0	3	25	50	4,7
No ident.	0	0	0	2	1	0	0	10	13	1,2
Total	16	106	214	119	18	15	15	566	1.069	100,0
Edad Media	46,3	45,3	39,8	31,7	34,2	24,7	32,3	39,5		39,0

Consideraciones sustancialmente análogas sugiere el examen del cuadro 6.2, en el cual las variables en torno a las que se han distribuido los esclavos son la duración de la cautividad y el valor del rescate; las cifras de la última línea expresan la duración media de la cautividad referida a los individuos de cada uno de los intervalos del valor del rescate. Tomando también aquí en examen los tres grupos definidos por un precio de rescate comprendido entre 50-150, 150-250 y 250-350 pesos se observa que la duración media de la cautividad es más alta en el primer caso (11,7 años), y más baja (6,5 y 6,4 años) en los otros dos. Por último, se observa que en el caso de la distribución analizada las perturbaciones derivadas de la escasez de frecuencias registradas en los otros intervalos del valor del rescate pueden ser tales que hagan más dificultosa la identificación del trend general³³, que asigna a los esclavos que registran el valor más alto de la duración media de la cautividad el precio más bajo que se ha pagado por el rescate.

³² En este sentido puede ser interpretado el bajo valor de la edad media (24,7 años) que se registra en el grupo cuyo precio de rescate se sitúa entre 450 y 50 pesos.

³³ Por ejemplo, el valor de la duración media de esclavitud del grupo de cautivos rescatados por un precio comprendido entre 350 y 450 pesos se sitúa en 9,5 años.

Cuadro 6.2
Distribución de los cautivos por el valor del rescate
según la duración del cautiverio

Duración del cautiverio	Valor del rescate (en pesos)								Total caut.	Valor med. res.
	0-50	50-150	150-250	250-350	350-450	450-550	550- +	No ident.		
0	0	7	13	12	0	1	1	38	72	247,9
1-4	1	12	80	46	8	10	10	142	309	291,8
5-9	4	19	66	32	0	3	1	76	201	206,9
10-14	8	30	30	10	2	0	0	80	160	165,8
15-19	0	23	18	15	5	1	3	193	258	236,6
20- +	3	15	7	2	2	0	0	23	52	155,9
No ident.	0	0	0	2	1	0	0	14	17	319,7
Total	16	106	214	119	18	15	15	566	1.069	232,9
M. caut.	13,6	11,7	6,5	6,4	9,5	3,0	4,3	10,3	9,1	—

Hasta ahora se ha relacionado el precio del rescate a las dos variables que a la luz de los datos disponibles y de las elaboraciones realizadas parecen influir mayormente en el valor del esclavo, al no tener noticias sobre otras variables que, como ya se ha dicho, adquieren gran importancia en la contratación sobre las plazas berberiscas. Como último aspecto queremos verificar el peso que en la determinación del precio podía asumir (si lo asumía) la variable «nación de nacimiento» (ver cuadro 6.3.). Para los fines de una comparación con las cifras relativas a cada grupo nacional es útil volver a recordar el valor medio del rescate pagado por cada uno de los 503 cautivos identificados a que se refiere nuestro análisis, que importa 232,9 pesos y se coloca entre el intervalo del valor del rescate situado entre los 150 y 250 pesos. Examinando los dos grupos nacionales más numerosos se puede observar que el valor medio del rescate se coloca en niveles sustancialmente análogos (235,1 pesos para los italianos y 224,3 para los españoles), si bien se notan diferencias en la distribución de cada uno de los dos grupos en base a los intervalos de valor del rescate. Mientras la mayor parte de los españoles se concentra dentro del apartado 150-250 pesos (que recoge 188 casos), los italianos copan el mayor número de frecuencias en el intervalo sucesivo de 250-350 pesos. También los otros grupos nacionales evidencian valores medios del rescate distribuidos en torno a la media global (con alguna discrepancia en los franceses), excepción hecha del grupo maltés y del portugués, caracterizados los primeros por un precio extremadamente bajo (75,0 pesos) y los segundos por uno insólitamente elevado (833,8 pesos). No obstante, se debe tener en cuenta que en ambos casos las cifras son fruto de un número muy reducido de referencias.

Cuadro 6.3

Distribución de los cautivos por el valor del rescate según el país de nacimiento

Valor del rescate	Países de nacimiento						Total	
	España		Italia		Otros		Nº	%
	Nº	%	Nº	%	Nº	%		
0-50	7	0,7	6	0,6	3	0,2	16	1,5
50-150	90	8,4	7	0,7	9	0,8	106	9,9
150-250	188	17,6	8	0,7	18	1,7	214	20,0
250-350	82	7,7	25	2,3	12	1,1	119	11,1
350-450	16	1,5	1	0,1	1	0,1	18	1,7
450-550	12	1,1	1	0,1	2	0,2	15	1,4
550- +	12	1,1	1	0,1	2	0,2	15	1,4
No ident.	452	42,3	39	3,6	75	7,0	566	52,9
Total	859	80,4	88	8,2	122	11,4	1.069	100,0
Valor medio	224,3		235,1		229,3		232,9	